

## *Sobre las distintas formas de éxito* **Por David Martínez Perucha.**

Título: *Caso Karen*.  
Autor: José Ángel Mañas.  
Ed. Destino, 2005.

Aparece después de casi cuatro años de silencio la nueva novela de José Ángel Mañas, y éste es ya el primer dato relevante a la hora de analizarla. Mientras sus seis obras anteriores fueron escritas de un modo febril en el periodo que va desde la aparición de la exitosa *Historias del Kronen* en 1994 hasta 2001, para completar esta novela el escritor madrileño se ha tomado mucho más tiempo. Es de suponer que ello se debe a su intención de evolucionar como narrador habida cuenta del decreciente interés que los lectores y la crítica iban mostrando por cada una de sus nuevas novelas, hecho que había situado al autor en lo que amenazaba con convertirse en un callejón sin salida. Con todo, ni el paisaje novelístico ni los temas cambian: el mundo nocturno más o menos *underground*, como en *Sonko 95*, aunque retratado con menos acierto que allí, y el mundo de la literatura y la edición siguen siendo los escenarios habituales en la obra de Mañas.

Karen, una joven escritora de mucho éxito, a la que con cierta malicia —el autor da algunos datos en ese sentido— podría llegar a identificarse con una famosa y premiada autora española actual, aparece una mañana muerta en la plaza del Dos de Mayo de Madrid en lo que tiene todo el aspecto de ser una defenestración. A partir de ahí la novela se constituye como un intento de reconstrucción de los hechos. Mañas plantea una perspectiva múltiple sin más centro que el propio escritor, que, de un modo ciertamente elusivo: dos citas al principio de sendas partes de la novela, funge como compilador de la obra a partir de testimonios de los amigos y familiares de Karen y de al menos dos tipos de textos que se van intercalando como capítulos a lo largo de la narración, los de la propia escritora y los de una tesis doctoral que un profesor escribe sobre su obra. El compilador queda, sin embargo, velado por los testimonios mismos, que aparentemente quedan sin elaborar. Es ahí donde aparece de manera más nítida la dimensión del meritorio esfuerzo de Mañas: presentar una gran variedad de perspectivas y de estilos —primera persona, tercera persona, monólogo interior, cita literal de textos— a través de los cuales no menos de una docena de personajes nos dan todas las claves necesarias para entender el caso Karen. Con ello, el fruto de una elaboración minuciosa adquiere una apariencia de desorden y carencia de unidad que no es tal.

Mañas vuelve a acertar a la hora de describir, con un talento que ya nos era conocido, el mundo nocturno. Los diálogos demuestran que mantiene su buen oído y su conocimiento del medio. Más forzado parece el retrato del mundo editorial y cultural, temas que retoma de *Soy un escritor frustrado* y del prólogo de *Mundo burbuja*, no tanto porque las críticas y la caricaturización de algunos de los personajes no sean acertadas, cuanto porque se adivina, como trasfondo, un resentimiento que lastra al conjunto de la novela.

Las innovaciones introducidas logran una narración de buen pulso, que, aún así, no le evita a quien lee una cierta confusión en algunos momentos, pues los constantes cambios de perspectiva, personal y temporal, no son siempre fáciles de seguir, ni benefician en todos los casos al buen desarrollo de la novela. Igualmente decepcionante es su inmovilismo temático: los lectores de las novelas anteriores encontrarán pocos elementos que permitan atisbar evolución más allá de lo meramente formal, lo que después de siete títulos se antoja insuficiente.